

Índice
020.9866



ANABE
ASOCIACIÓN NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS
EUGENIO ESPEJO
Acuerdo Dm-2015-108 / Quito - Ecuador

**REVISTA ECUATORIANA
DE BIBLIOTECOLOGÍA**
Volumen 6. Número 2
Julio - Diciembre, 2023
ISSN 1390-9703 (digital)



REVISTA CÓDICE 020.9866
REVISTA ECUATORIANA DE
BIBLIOTECOLOGÍA V. 6 N° 2

Asociación Nacional de Bibliotecarios
Eugenio Espejo ANABE

Presidente: Verónica Maigua Delgado
Comité Editorial: Eduardo Puente Hernández
Javier Saravia

Diseño y diagramación: Pedro Mauricio Silva Tupiza

Revista Códice 020.9866 es una publicación semestral de la asociación Nacional de Bibliotecarios «Eugenio Espejo» de Ecuador.
Todos los derechos quedan reservados. La reproducción de los contenidos se autoriza citando la fuente.

Las opiniones y contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Códice 020.9866 no se hace responsable de la información
y legitimidad de los anuncios publicados en esta revista ya que son responsabilidad de cada anunciante.



SUMARIO

EDITORIAL • Verónica J. Maigua Delgado • 5

ARTÍCULOS

Las bibliotecas: Autogestión, participación ciudadana y sentido de pertenencia en el espacio social [del ciudadano inmaterial, pendiente]

• Gabriel Erazo Navas • 7

Alianzas para alcanzar objetivos educativos, Caso de éxito “Campaña de lectura Juanita”

• Pablo Rubio • 13

El colectivo bibliotecario de Argentina vuelve a sus raíces

• Pablo Bruno D'amico • 22

Políticas públicas para las bibliotecas del Ecuador: Por una construcción amplia, coherente y participativa

• Renny José Granda • 24

DOSSIER

Espejo prócer e ideólogo. De la independencia a la revolución liberal

• Carlos Paladines • 35

Eugenio Espejo el periodista y sus Primicias de la cultura de Quito

• María Cristina Jarrín • 48

Espejo bibliotecario. Entre libros y lecturas

• Eduardo Puente Hernández • 52

Felicitísimo López, un personaje por redescubrir

• Gabriel Cisneros Abedrabbo • 55

La Asociación Nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo (ANABE) presenta su Revista CÓDICE 020.9866, volumen 6, número 2 del período julio - diciembre 2023. Este número destaca los artículos de las ponencias presentadas en el XXIV Congreso Internacional de Bibliotecarios del Ecuador, realizado en Portoviejo en agosto de 2023.

Incluye un dossier dedicado a Eugenio Espejo, quien es referente para varias profesiones en el país. Varios autores, investigadores e historiadores le rinden homenaje por sus ideales y pensamientos críticos.

Los artículos que integran el dossier fueron presentados en el Simposio "El Eugenio que nos une", que tuvo lugar en la Biblioteca de FLACSO del 18 de mayo al 10 de junio de 2023. Durante este simposio, periodistas, médicos, abogados y bibliotecarios participaron en diversas actividades relacionadas con el precursor.

El objetivo de este número de la revista es profundizar en el papel de las bibliotecas y su relación con otras profesiones en ámbitos educativos, históricos, de investigación y políticos. Se destaca que los bibliotecarios son actores indispensables para preservar la memoria y su importancia perdure.



EDITORIAL



La Revista de Bibliotecología “Código 020.9866”, está dirigida a profesionales bibliotecarios, archivistas, especialistas en ciencias de la información, quienes con actitud confiable son un medio para la publicación y difusión de artículos de autoría original.

En este número se ha realizado un dossier de Eugenio Espejo como referente de varias profesiones del país, como: médicos, periodistas, escritores, filósofos, abogados y bibliotecarios, en el cual los autores desearon rendir homenaje a este célebre personaje por sus ideas y pensamiento crítico.

Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, nombre que delata su identidad mestiza, se recibió como Doctor en Medicina en la Universidad de Santo Tomás, en 1770 se tituló en Derecho Civil Canónico. Espejo mostró también gran potencial y capacidad de encontrar aliados en el ámbito lector para sus escritos, en 1792 editó el periódico “Primicias de la Cultura de Quito”, que impulsó el inicio del periodismo y opinión pública.

En el año 1787 se crea la primera Biblioteca Pública de Quito, hoy en día la Biblioteca Nacional, siendo Eugenio Espejo primer bibliotecario de la época y por quien en la actualidad cada 21 de febrero se celebra el día de esta profesión en honor a su natalicio.

Este número de la Revista Código, fue posible por la participación de miembros del “Colectivo Espejo Libertario”, la Asociación Nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo “ANABE”, egresados del Colegio Mejía, entre otros actores; quienes con su profesionalismo y experticia en el tema han plasmado varios artículos sobre nuestro precursor dentro del Simposio “El Espejo que nos une”, realizado en la Biblioteca de FLACSO Ecuador. Entre los autores de los artículos se destacan, Carlos Paladines con el título Espejo prócer e ideólogo de la Independencia a la Revolución Liberal, María Cristina Jarrín, comunicadora

social, con el artículo Eugenio Espejo el periodista y sus Primicias de la Cultura de Quito, Eduardo Puente Hernández, Espejo bibliotecario: entre libros y lecturas, Gabriel Cisneros Abedrabbo con el artículo Felicísimo López, un personaje por redescubrir.

También se destaca a quienes participaron en el XXIV Congreso Internacional de Bibliotecarios del Ecuador en la ciudad de Portoviejo en agosto del 2023, recopilando algunas ponencias presentadas por investigadores nacionales e internacionales, entre ellos resaltamos a Gabriel Erazo Navas con el tema “Las Bibliotecas: autogestión, participación ciudadana y sentido de pertenencia en el espacio social”; Pablo Rubio con el artículo “Alianzas para alcanzar objetivos educativos con la campaña de lectura Juanita”; Pablo Bruno D’Amico (ABGRA) con el tema “El Colectivo Bibliotecario de Argentina vuelve a sus raíces”; Renny José Granda con el tema “Políticas públicas para las bibliotecas del Ecuador: por una construcción amplia, coherente y participativa”; y Elvis Herrada de Perú presenta la campaña “Te presto un libro gratis activa millones de lectores en el mundo”.

Artículos escritos con análisis que pretenden ofrecer insumos para discusión en la academia, en la política, en la historia y en el campo bibliotecario, y constituyen elementos de apoyo para los profesionales de las diversas ramas.

Un agradecimiento a todos los autores que hicieron posible este número, quienes dejan un legado a las futuras generaciones, así también a los futuros directivos de ANABE para que esta publicación continúe sirviendo al gremio bibliotecario.

Mgtr. Verónica Maigua D.
PRESIDENTA DE ANABE
2021-2023



ESPEJO BIBLIOTECARIO. ENTRE LIBROS Y LECTURAS

CONSIDERACIONES PREVIAS: En la Real Audiencia de Quito, como en la mayoría de las colonias españolas en América, incluso en la misma península ibérica, la mayoría de la población era analfabeta, la calidad de la educación dejaba mucho que desear, El escolasticismo, ya en decadencia en esa época en otras metrópolis, aún era enseñado por estas tierras, y los estudiantes pasaban la mayor parte de su tiempo en discusiones metafísicas. Como resultado, el reducido grupo de intelectuales quiteños, que en su mayoría eran clérigos, se expresaban con afectación y no tenían ideas nuevas; de todas maneras, la Compañía de Jesús, se distinguía en el mundo intelectual, los jesuitas como preceptores hacían gran acopio del conocimiento; por lo mismo, en el ejercicio de la docencia universitaria, abogaban por la investigación y la reflexión filosófica, estudiosos como eran, conformaron la biblioteca más grande de la Real Audiencia, pues su repositorio estaba constituido por cerca de 40.000 libros, la expulsión de los jesuitas en el año de 1767, sin duda trajo como consecuencia un mayor deterioro de la calidad de la educación; es de suponer que, pocas personas instruidas vivían en Quito como para llenar el vacío que dejaron. La mayoría de la población no leía ni escribía, pues, era analfabeta. Por otro lado, los pocos que podían acceder a la educación universitaria recibían una educación marcadamente teórica y basada en la memorización como la principal técnica de aprendizaje. A pesar de lo cual hasta el año de 1769 coexistían tres universidades en Quito “las universidades San Fulgencio (1586-1786), San Gregorio Magno (1621-1769) y Santo Tomás (1681- 1776), coincidieron académicamente durante ochenta y ocho años en la ciudad de Quito, tanto en su vigencia paralela como casas de estudios superiores, como también en el otorgamiento de grados y distinciones, lo que las hace para la época, un caso único en los anales de la historia universitaria a nivel mundial”.²³

La Universidad de San Fulgencio, estuvo a cargo de la Orden de los Agustinos y funcionaba en el convento de San Agustín, su “Aula Magna” fue la sala capitular de San Agustín que tiene importancia histórica en el proceso independentista, ya que fue en ella en donde se proclamó la Junta Soberana de Quito el 10 de Agosto de 1809 y donde se firmó la capitulación de las fuerzas realistas a cargo del Mariscal Melchor de Aymerich, frente al General (para esa época, no era todavía Mariscal) Antonio José de Sucre.

La Universidad San Gregorio Magno, fue creada sobre lo que antes fue el Seminario de San Luis y estuvo ubicada en la sede inicial de la que sería la Universidad Central del Ecuador, en el actual Centro Cultural Metropolitano, en la esquina suroccidental de la Plaza Grande de Quito.

Fue precisamente en la Universidad San Gregorio Magno, universidad de los jesuitas, donde se graduó Eugenio Espejo.

La Universidad Santo Tomás de Aquino se fundó en lo que fue el Seminario llamado “Convictorio de San Fernando”, estuvo a cargo de la Orden de los Dominicos, funcionaba en las actuales calles Bolívar y Guayaquil, en la parte norte de la plaza de Santo Domingo.

Luego de algún tiempo de haber sido expulsados los jesuitas, las universidades de San Gregorio Magno y la Santo Tomás de Aquino se fusionaron, conservando el nombre de los dominicos.

ESPEJO Y LAS BIBLIOTECAS

Desde la expulsión de los jesuitas (1767) hasta la clausura de la Universidad (1769) la biblioteca que habían formado pasó a ser “custodiada” por la Junta de Temporalidades que administraba los bienes de los Jesuitas expulsados, según Arturo Andrés Roig, esta Junta gestionó ante la Corona para crear bibliotecas públicas con las bibliotecas de los jesuitas. Sin embargo, no será sino hasta 1787 cuando se crea en Quito la Biblioteca Pública. Ahora bien, Espejo siendo como era un Ilustrado, desde 1779 ya trabajó revisando las colecciones bibliográficas de las bibliotecas de conventos y de personas particulares de la ciudad, según nos indica el alemán Keeding.

Pero además Espejo poseía su propia biblioteca, su biblioteca personal, Manuela, su hermana, nos cuenta al respecto, citada por Carlos Paladines.

De su hermano Eugenio narra innumerables trabajos y anécdotas. Por ejemplo, que fue custodio de más de 10.000 libros por su calidad de responsable de la primera biblioteca pública que tuvo la Audiencia de Quito y su biblioteca personal la calculaba en cerca de 4.000 obras. Decía que su hermano Eugenio pasó gran parte de su vida devorando y escribiendo libros. ‘En su biblioteca hubo muchas joyas, no pocas perdidas; otras, aún se pueden apreciar en la actualidad: “Historia de la antigüedad griega y romana”, en quince enormes tomos, hoy en la biblioteca Jacinto Jijón, “Botánica” (...); un libro en francés en el que Espejo escribió en la pasta que pertenece a “monsieur Miroir”, porque no se resistió a traducir su apellido a ese idioma. Además, hay 16 libros de la biblioteca Espejo en la Curia, 5 en la biblioteca Nacional, 9 en la Universidad Central, 6 en poder de los agustinos, 2 en

la biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, uno donde los dominicos y otro en la biblioteca Jijón. Sin embargo y por fortuna, en esta última biblioteca, el Archivo Histórico del Banco Central encontró 23 libros de Espejo, además de la primera edición de *Primicias de la Cultura de Quito*. También reposan manuscritos de *El Nuevo Luciano de Quito*, en el Fondo Carlos Manuel Larrea y un segundo ejemplar de la famosa *Defensa de los Curas de Riobamba* que, a decir de algunos, debió llamarse “Defensa de los Indios de América”²⁴

Tuve la oportunidad privilegiada de hojear las páginas del libro *Reflexiones acerca de las viruelas*, acaso el más famoso libro de autoría de Eugenio Espejo y cuyo nombre original es: “Reflexiones sobre la virtud, importancia y conveniencias que propone, don Francisco Gil, cirujano del real monasterio de san Lorenzo y su sitio, e individuo de la real academia médica de Madrid, en su disertación físico-médica, acerca de un método seguro para preservar a los pueblos de las viruelas”, la oportunidad se me presentó cuando visité, siendo director de la biblioteca de FLACSO, la biblioteca del Instituto Nacional Mejía en donde se halla este ejemplar formando la colección de la biblioteca de este colegio emblemático de la educación pública del país.²⁵

Es entonces claro que Eugenio Espejo tenía una de las bibliotecas personales más grande y nutrida para la época. Sería enormemente importante y valioso reunir en una sola colección los libros sobrevivientes de su biblioteca personal, para que consten en un solo lugar con todas las seguridades del caso, una pequeña biblioteca del prócer, constituida por al menos ochenta y tres ejemplares de libros que le pertenecieron si sumamos a todos los que se les puede rastrear, mucho más ahora que surge la idea de convertir a la casa de Espejo y sus hermanos en un centro cultural, que bien podría llamarse el centro cultural de la Ilustración quiteña.

Volviendo al tema de la primera biblioteca pública, diremos que ésta

“Se inauguró el 25 de mayo de 1792 y se designó a Eugenio Espejo como su primer bibliotecario. Esto demostraba la importancia y el prestigio que se le otorgó a la flamante institución, ya que Espejo fue un intelectual de una sólida formación: médico, investigador, periodista,

24 Paladines C. (2002) *Erophilia: Conjeturas sobre Manuela Espejo*, en Cuadernos de la Casa Nro. 21.CCE, Quito.

25 Es lamentable el estado actual de la biblioteca del Colegio Mejía, se halla cerrada, convertida en bodega, es de esperar que el libro de Eugenio Espejo, se halle a buen recaudo.

abogado, y uno de los más destacados ideólogos y promotores de las ideas independentistas.²⁶

Eugenio Espejo solicitó en el año de 1781 ser nombrado como bibliotecario, mostrando para ello un “certificado de limpieza de sangre” parece que para la época ese era uno de los requisitos, para ponerse al frente de una biblioteca, lo cual no deja de ser un dato curioso, otro dato por demás curioso fue que el trámite entre su solicitud y su designación duró nada menos que diez años, pues el petitorio debía pasar por todo un laberinto burocrático hasta llegar a Madrid y la aprobación de igual manera hasta llegar a Quito. Pero, ¿fue solo un problema de lentitud del trámite burocrático? Creeríamos que no

Justo cuando se creó la Biblioteca Pública, en 1787 Espejo fue obligado a salir de Quito a Bogotá para defenderse de las acusaciones que le hacían las autoridades coloniales, retornando a la capital de la Real Audiencia en el año de 1789, desde su retorno esperó dos años hasta 1791 cuando fue designado bibliotecario de la Biblioteca Pública de Quito, por si fuera poco, según Carlos Paladines, el nombramiento oficial llegó a mediados del siguiente año en mayo de 1792”.

En todo este tiempo entre la expulsión de los jesuitas y la designación de Espejo como bibliotecario de la Biblioteca Pública de Quito, cerca de veinticinco años, el acervo bibliográfico fue perdiéndose y fragmentándose, de allí que, González Suarez indica que la biblioteca de los jesuitas llegó a sobrepasar los 40.000 libros y que Espejo recibió apenas 14.892 volúmenes, es decir menos del 50% del fondo inicial. Ya desde esa época las bibliotecas han sido maltratadas y en algunos casos saqueadas, cuando no ha estado un(a) bibliotecario (a) a la cabeza.

Pero hay más, mientras ejercía sus funciones de bibliotecario, Espejo fue detenido en el año de 1795, acusado de subversión, la biblioteca fue profanada, pues los libros fueron lanzados al piso en búsqueda de evidencias que les ayudara a sus captores a sustentar su acusación, parece que siempre los libros han sido peligrosos, las más de las veces se les ha acusado de instigar rebeldías.

El ejercicio de sus funciones como bibliotecario duró apenas cerca de 4 años, ya que a los pocos meses de su cruel encarcelamiento Eugenio Espejo falleció.

Leonardo Loayza, citado por Carlos Cartagenova, bibliotecario que durante muchos años ha estado en la biblioteca que antes fue del Banco Central y que pasó al Ministerio de Cultura, sostiene que el sucesor de Espejo al frente de la Biblioteca, el señor don José Salvador, realizó el inventario de la Biblioteca Pública, en él, se encuentran faltantes y se acusan a Eugenio Espejo, su hermana Manuela y a su esposo José Mejía Lequerica como responsables de dichos faltantes. Para finalizar, en su testamento Eugenio Espejo reclama el pago de su salario como bibliotecario que jamás lo recibió durante el tiempo que estuvo al frente de la Biblioteca Pública de Quito y dispone que con el mismo se pague sus deudas.

Hay que investigar un poco más para saber si se le reconocieron sus emolumentos y sobre todo si lo adeudado por sus salarios, le alcanzó para cubrir toda la deuda.